

Castellón 15 Junio 1894

Año II. Número 20.



SUMARIO

Discurso leído en el Circulo Católico, por D. José Matutano —Discurso leído en la velada del Circulo de Castellón, por D. José Simón.—Humildad, poesía, por D. Federico Balart.—La fiesta del Circulo, por Joan de Vicenta.—Cronica.—La memoria del Circulo Católico.

DISCURSO

leído por el Sr. Presidente del Circulo Católico de Castellón, Don José Matutano y Osset, en la velada en honor de la Virgen de Lidón

SEÑORES:

Siento molestaros, pero así lo exige la costumbre; costumbre que si no existiera hubiera tenido yo que introducir, por la necesidad que tengo de hacer pública mi gratitud hacia todos los que de una manera ostensible contribuis al mayor realce de este Circulo Católico.

No desconozco los sobrados motivos que todos y en todas ocasiones me habéis dado para que yo os envíe á mi vez un público testimonio de mi agradecimiento; y aprovecho con gusto esta nueva ocasión que se me ofrece, para repetir os una vez más lo que tantas otras os he dicho: nuestro Circulo es lo que es, porque todos, sin distinción de clases, coadyuvais á su existencia; porque todos, absolutamente todos, le prestais calor y secundais con entusiasmo toda iniciativa, toda idea, todo proyecto que tienda al mayor desarrollo de nuestra sociedad querida, á su mayor brillo y esplendor ó al mejor desenvolvimiento de los múltiples objetos que nuestro reglamento se propone.

Poderosísimas son las razones que dejo apuntadas para que haciéndoos justicia, os envíe desde este sitio la expresión más sincera de mi más profundo agradecimiento; pero hay además otra razón que me obliga especialísimamente á manifestaros mi gratitud, por más que á fuer de franco he de deciros que siento mucho que esta razón exista, y lo siento por vosotros, que cerrando los ojos á la realidad, no

UZ

después de una larga Dolores Rovira, pertorbital.

armelitas del Sagrado estancia en esta ciudad ella al acabado modelo profesora que dirigia sus

ha sido una continuada sus eslabones virtudes

amor y del sacrificio, ello del genio cristiano

á las espinas que el erzo agita con ímpetu así también enfermeada y hermosa, secan-

obre vuestras concienafecto hácia ella.

nes atraeros al campo breve, á su memoria, castidad y la difusión estad arrecie, empur, si queréis ilumina profesora.

mprofeoras lloran la e tuvimos el gusto de de su alma que, sinó ando, de que su alma

LES COMIN

Joan de Vicenta.—A la papa árbitro universal.—Cronica.—La Hermana

STELLÓN

La Hermana Cruz

El día 20 del pasado mayo, entregó su alma al Criador, después de una larga y cruel enfermedad, esta esposa de Cristo, en el siglo doña Dolores Rovira, perteneciente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de esta capital.

Era esta hermana una de las fundadoras del Colegio de Carmelitas del Sagrado Corazón, y se había conquistado durante los 11 años de su estancia en esta ciudad las simpatías y cariños de sus discípulas, las cuales veían en ella al acabado modelo de la madre cariñosa en la reprensión y á la ilustrada profesora que dirigía sus trabajos con una delicadeza y finura digna del mayor gusto.

Su existencia, consagrada por entero á la gloria de Dios, ha sido una continuada cadena de sacrificio y abnegación cristiana, constituyendo sus eslabones virtudes las más heróicas.

Desposada con Cristo, y unida á Él por los vínculos del amor y del sacrificio, uníanse á la par en ella, como dos perlas engarzadas, el destello del genio cristiano en su frente y la discreción y buen gusto en la enseñanza.

Pero ¡ay! una flor tan bella y preciada no podía sobrevivir á las espinas que el mundo engañoso ofrece á las almas grandes. Y así como el cierzo agita con ímpetu el tronco del árbol más corpulento, cediendo este á su empuje, así también enfermedad cruel posóse inclemente sobre el cáliz de aquella flor delicada y hermosa, secando sus pétalos y corola cuando todavía la juventud la sonreía.

¡La Hermana Cruz ha muerto!

Discípulas, no lloréis sobre su tumba fría; llorad más bien sobre vuestras conciencias, elevando una plegaria al cielo en recompensa de vuestro afecto hácia ella.

Y cuando los mentidos halagos del mundo pretendan infames atraeros al campo de la indiferencia y del vicio, dedicad un recuerdo, siquiera sea breve, á su memoria, y así como el signo característico de su vida lo constituían la castidad y la difusión de la fé cristiana, de igual manera vosotras, cuando la tempestad arrecie, empuñad fuertemente estas dos antorchas de la civilización y el amor, si queréis iluminar vuestras conciencias y ser dignas discípulas de tan virtuosa profesora.

¡Descanse en eterna paz la hermana Cruz, é interín sus compañeras lloran la pérdida de compañera tan querida, elevamos nosotros, los que tuvimos el gusto de escuchar en vida sus acentos, una ardiente oración en sufragio de su alma que, sinó la necesita, cabrános la grata satisfacción, cristianamente pensando, de que su alma goza ya en las eternas mansiones de la gloria!

J. RIBELLES COMIN

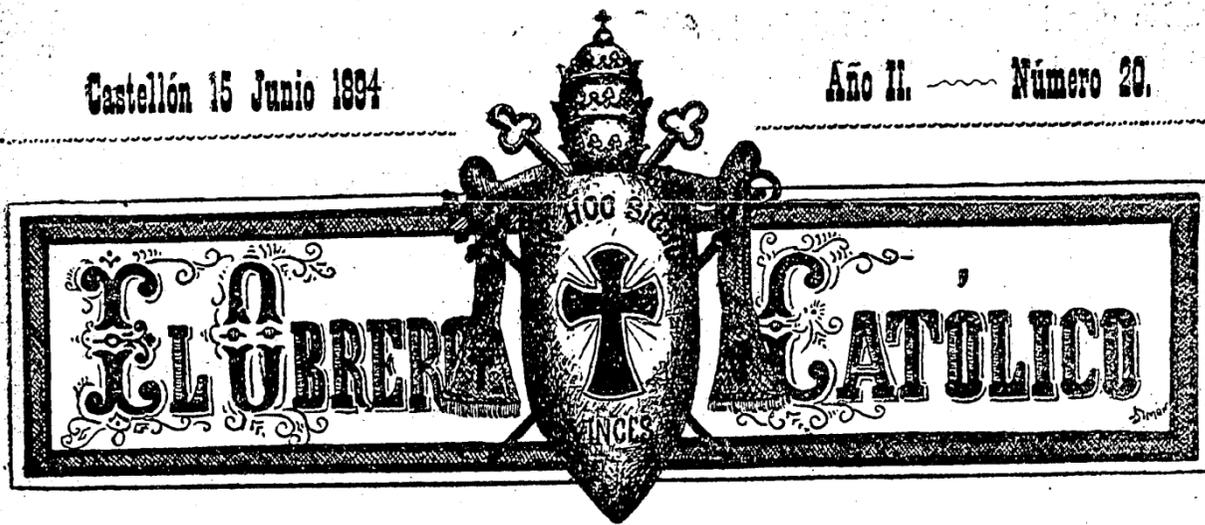
≡ SUMARIO ≡

Al Corazón de Jesús.—El Corazón de Jesús y los Círculos Católicos, por Joan de Vicenta.—A la Hostia consagrada, soneto, por Don E. García Bravo.—Una dinastía.—El Papa árbitro universal.—Memoria del Círculo católico de Castellón, por Don Francisco Alegre Vilar.—Crónica.—La Hermana Cruz, necrología, por Don J. Ribelles Comin.

Imprenta católica de José Rovira Borrás, Mayor, 96, CASTELLÓN

Castellón 15 Junio 1894

Año II. Número 20.



SUMARIO

Discurso leído en el Círculo Católico, por D. José Matutano —Discurso leído en la velada del Círculo de Castellón, por D. José Simón.—Humildad, poesía, por D. Federico Balart.—La fiesta del Círculo, por Joan de Vicenta.—Crónica.—La memoria del Círculo Católico.

DISCURSO

leído por el Sr. Presidente del Círculo Católico de Castellón, Don José Matutano y Osset, en la velada en honor de la Virgen de Lidón

SEÑORES:

Siento molestaros, pero así lo exige la costumbre; costumbre que si no existiera hubiera tenido yo que introducir, por la necesidad que tengo de hacer pública mi gratitud hacia todos los que de una manera ostensible contribuis al mayor realce de este Círculo Católico.

No desconozco los sobrados motivos que todos y en todas ocasiones me habéis dado para que yo os envíe á mi vez un público testimonio de mi agradecimiento; y aprovecho con gusto esta nueva ocasión que se me ofrece, para repetir una vez más lo que tantas otras os he dicho: nuestro Círculo es lo que es, porque todos, sin distinción de clases, coadyuvais á su existencia; porque todos, absolutamente todos, le prestais calor y secundais con entusiasmo toda iniciativa, toda idea, todo proyecto que tienda al mayor desarrollo de nuestra sociedad querida, á su mayor brillo y esplendor ó al mejor desenvolvimiento de los múltiples objetos que nuestro reglamento se propone.

Poderosísimas son las razones que dejo apuntadas para que haciéndoos justicia, os envíe desde este sitio la expresión más sincera de mi más profundo agradecimiento; pero hay además otra razón que me obliga especialísimamente á manifestaros mi gratitud, por más que á fuer de franco he de deciros que siento mucho que esta razón exista, y lo siento por vosotros, que cerrando los ojos á la realidad, no

UZ

después de una larga Dolores Rovira, perteneciente al hospital.

Carmelitas del Sagrado Estancia en esta ciudad y ella al acabado modelo profesora que dirigía sus

ha sido una continuada sus eslabones virtudes

amor y del sacrificio, bello del genio cristiano

á las espinas que el fierzo agita con impetu, así también enfermeada y hermosa, secan-

obre vuestras concien-afecto hácia ella.

mes atraeros al campo a breve, á su memoria, castidad y la difusión estad arrecie, empu- tor, si queréis ilumisa profesora.

mprofesoras lloran la e tuvimos el gusto de de su alma que, sinó ando, de que su alma

LES COMIN

Joan de Vicenta.—A la Papa árbitro universal.—Crónica.—La Hermana

CASTELLÓN

habéis querido ver los múltiples lunares de que mi presidencia ha adolecido durante los dos años que la desempeño, y haciéndome un honor que no merezco, habéis insistido en que continúe desempeñando cargo tan honroso, sin pensar quizá que la inmensa mayoría de vosotros lo hubierais ocupado con mejor derecho, con mayores aptitudes y sobre todo (y es más esencial) con mejores resultados, porque hubierais sabido, mejor que yo, trazar y conducir á nuestra sociedad por el derrotero que debe seguir. No es modestia, señores; sin actividad y sin iniciativa muy poco puede hacerse: vosotros sabéis que carezco de ambas cosas y por lo tanto solo puedo ofrecer un poco de buena voluntad. Pero ya que apesar de todo habéis querido que siga en este sitio, me habéis de permitir, exija de vosotros que continuéis prestándome vuestra cooperación, y ya que yo no pueda imprimir una marcha regular, constante y progresiva, empujadme vosotros, para que á mi apatía y mi indolencia, suplan vuestra iniciativa y nuestra actividad.

Hoy más que nunca necesitamos una y otra, y si hemos de responder debidamente al lema que ostenta nuestro Círculo, es necesario que nos apercibamos al combate, y, prescindiendo de todo género de conveniencias, hagamos el sacrificio de nuestras particulares opiniones.

Muchos de los que con vuestra proverbial benevolencia me dispensais la honra de escucharme habéis oído no ha muchos días, llenos de emoción santa, llenos de ese fervoroso entusiasmo que solo sabemos expresar los españoles, la voz dulcísima de un venerable anciano que cabe las bóvedas de la más suntuosa de las basílicas, sentado en regio trono, bajo la cátedra de San Pedro, rodeado de millares de hijos suyos que representaban á todas las provincias españolas y á todas las clases de la española sociedad, os ha dicho que todavía tienen remedio los males que nos afligen, que todavía es tiempo de restaurar nuestra nación, que no se ha perdido todo en España, porque aun hay fé en sus hijos. Pero es necesario á mi entender no perder el tiempo; lo que hoy aun puede conseguirse no será posible mañana, el esfuerzo de hoy puede ser fructuoso, el esfuerzo de mañana tal vez resulte inútil. Hay, pues, necesidad de volver la vista á Roma, de recordar aquella gran figura que allí visteis, de sostener el entusiasmo que espontáneamente salió de nuestros pechos á la vista del Papa, de no olvidar que le ofrecimos adhesión y obediencia, que le proclamamos nuestro rey, que recibimos su fraternal bendición, reconociéndole como Vicario de Cristo. Y si todo esto hicimos y lo hicimos con espontaneidad en virtud de nuestras arraigadas convicciones, menester es que traduzcamos en hechos aquel entusiasmo, aquella adhesión, aquella obediencia, aquella fidelidad, que prometimos en aquel momento solemne, en que España entera, representada por nosotros, agitaba sus manos en señal de alegría, y en presencia de los sepulcros de San Pedro y San Pablo, millares de lenguas españolas aclamaban al Pontífice con los títulos de rey y padre de los obreros. Aquella ovación magnífica que arrancó lágrimas de ternura al que reconocemos como

soberano, tuvo lugar á puerta cerrada, entre los espesos muros de grandioso templo; y sin embargo, atravesando su eco aquella inmensa mole, repercutió en Roma y fué estendiéndose de una á otra provincia, de una á otra nación, de uno á otro continente, y llenó la tierra, se extendió por los mares, invadió, si me permitis la frase, el mundo viejo, el nuevo y el novísimo, y el orbe todo, al admirar á España, la miró con envidia, porque vió en ella viva aun la antorcha de la fé y creyó con justicia que todavía podemos salvarnos.—El pueblo español, no menos trabajado que los demás de Europa por las impías corrientes emanadas de sectarios centros, conserva todavía una chispa encendida, resto del fuego religioso que en tiempos más felices le hizo el más grande entre los pueblos grandes: si á fuerza de trabajo conseguimos que esa chispa, aumentando en intensidad, irradie su calor y se convierta en volcán poderoso, volveremos á ser lo que fuimos, porque las mismas causas han de producir los mismos efectos.—A esto, pues, debemos tender, este ha de ser nuestro objetivo, esta la meta de nuestras legítimas aspiraciones.

Si hemos de ser fieles á nuestra protesta, si aquel entusiasmo de que hicimos verdadero derroche no ha de perderse en el vacío, si verdaderamente estamos dispuestos á secundar la acción de aquel á quien llamamos nuestro rey y nuestro padre, pongamos en práctica sus preceptos, presuadámonos de que el bien supremo de la religión pide y exige de nosotros unión y concordia, que es necesario dar tregua á las pasiones políticas y dejando á la providencia de Dios dirigir los destinos de nuestra nación, obremos enteramente acordes, guiados por el episcopado, para promover por todos los medios que las leyes y la equidad permitan los intereses de la religión y de la patria.

No son palabras mías, señores; son palabras del Vicario de Cristo, solemnemente pronunciadas en aquel memorable día en que el suntuoso templo de San Pedro cobijaba bajo su artesonado techo á la gran peregrinación obrera española. Hablaba el Papa y hablaba con nosotros; y al exigir unión y concordia la exigía de nosotros, de la católica España, que según expresión del Santo Padre, ha merecido llevarse la primacía entre todas las naciones católicas por la imponente manifestación que de su fé é inalterable adhesión á la Santa Sede acaba de realizar.—Si pues el Papa ha hablado y nos ha impuesto como único remedio á los males que nos afligen la unión y concordia entre los católicos, ¿qué nos toca hacer á nosotros? Nos lo ha dicho también; dar tregua á nuestras pasiones políticas.—Si pues estamos convencidos de que la unión hace la fuerza, si estamos también conformes en la necesidad de que los principios católicos informen nuestro pueblo, si creemos que fuera de estos principios no hay salvación posible ¿qué es lo que nos separa? ¿Es acaso la falta de conformidad en el camino que debemos seguir para alcanzar nuestra común aspiración? Pues sigamos los caminos que nuestras leyes nos permiten, trabajemos unidos sin presipacias, sin desconfianza, sin recelos, con intención recta, persiguiendo siempre lo fundamental, que tiempo habrá después para discutir lo que es mero acci-

dente, caso que la providencia de Dios no nos salga al encuentro y nos depare el régimen que más convenga á nuestra nación para que en ella reine siempre Cristo.

Esto es lo que el Papa quiere, esto lo que exige de nosotros, esto lo que nos ha dicho y esto lo que yo me atrevo á afirmar que queréis todos; y me atrevo á hacer esta afirmación, porque sé que sois católicos y no podeis estar en contradicción con vuestras creencias, sé que amais al Papa y veis en él al sucesor de Pedro y sé que su palabra dirigida á nosotros no puede perderse en el espacio, por que reconocéis y confesais su autoridad, su sabiduría, su amor á España, su interés por nosotros y su constante comunicación con Dios, de quien ha de recibir toda inspiración.

Estamos en momentos difíciles; la lucha está empeñada. Si nuestras accidentales diferencias nos mantienen distanciados y aceptamos la lucha en estas condiciones, seremos vencidos en detalle: si perdemos lastimosamente el tiempo en vanas discusiones, damos tregua al enemigo para que se arme y se organice, perdemos el verdadero punto de mira y somos destrozados por nuestras propias disensiones. No es tiempo de discutir, es tiempo de obrar y de obrar con energía, cada uno en su esfera, cada uno en su localidad, cada uno en su Circulo, pero todos bajo la única dirección del Episcopado, persiguiendo siempre el triunfo de la Iglesia y como consecuencia el engrandecimiento de la pátria. Aunque bisoños, soldados somos de Cristo; el Papa es nuestro jefe indiscutible, vamos á donde nos manda sin discutir sus órdenes, sin interpretación ni distingos, atentos solo á obedecer ciegamente y con prontitud.

Unámonos, pues, no para demoler, no para destruir con violencia, sino para encauzar llevando el espíritu de Cristo á las familias, á la enseñanza, á la administración, á la ley, en una palabra, á todos los organismos del Estado. Este entiendo yo que es nuestro deber, y para intentar llevarlo á cabo, me permito hacer un llamamiento á todos los católicos, sin distinción de clases, de condiciones ni de aptitudes, porque entiendo que es necesario el esfuerzo de todos para que sea potente y vigoroso; y al hacer yo este llamamiento desde este sitio, no interpreteis torcidamente mi intención. No es que pretenda para nosotros la exclusiva, no es que yo considere que somos los más dignos ni los únicos hábiles; somos tal vez los más inespertos, pero tenemos buena voluntad, y como por otra parte nuestro Circulo no es ni puede ser otra cosa que católico, hame parecido terreno neutral para que puedan venir á él sin ningún recelo todos los que, creyendo con nosotros que no hay salvación posible para la sociedad fuera de la Iglesia Católica, quieran unir al nuestro su valioso esfuerzo, para propagar su doctrina y pelear por su triunfo. A nadie hemos de preguntar de donde viene ni en que campo milita; nos basta que se honre con el dictado de católico, considerándolo como su más preciado timbre, para abrirle de par en par las puertas de nuestra casa y confiarle un puesto de honor de nuestra milicia.

Y vosotras, señoras ¡cuánto no podeis auxiliarnos en nuestro propósito! Sois un factor poderosísimo del que no podemos prescindir, sin contar que el hacerlo, fuera

en m
de in
en la
¡Pode
Di
sois e
egerc
ment
doos
á ser
Gr
se re
Te
diant
lazos
de la
sentir
dent
podei
si de
voros
sotras
posee
No
domi
cristi
grose
es vu
corrie
pesad
conse
unión
que d
No
habei
para
paña
que la
fe cat

en mi pecado de lesa galantería que nunca habíais de perdonarme. Y negar la grande influencia que la mujer egerce en el hombre y por consecuencia en la familia y en la sociedad, es un monstruoso absurdo que nadie se ha atrevido á proponer. ¡Podéis estar orgullosas de vuestro poderío!

Dicen que sois la bella mitad del linaje humano y yo me atrevo á decir que sois el linaje entero. Es verdad que el hombre hace leyes, explota las industrias, egerce el comercio, gobierna los estados y hasta parece que llega á dominar los elementos por medio de la ciencia; pero vosotras haceis las costumbres, y apoderándoos del corazón del hombre influís de tal manera en su entendimiento, que llegais á ser ábitras de su voluntad y reináis sobre la tierra.

Grande es vuestra misión, señoras mías; de vosotras depende que la sociedad se regenere y se salve.

Teneis en vuestras manos un talismán poderoso, una misteriosa fuerza, mediante la cual, á pesar de vuestra debilidad, aprisionais al hombre con tan dulces lazos, que le conducís insensiblemente y sin que se dé cuenta de ello por la senda de la virtud ó por el camino de la degradación. Sois las reinas del amor, de ese sentimiento universal que palpita en las entrañas de todo lo criado; por él imperais dentro y fuera del hogar doméstico, por él dominais al hombre, con él modificar podeis sus instintos, sus aficiones y sus gustos, con él modificareis todo su carácter si de veras llegais á proponérselo, con el amor, en fin convertireis en creyente fervoroso al más indiferente y descreído. No me digais que no; tal vez alguna de vosotras haya realizado este milagro ó le conozca por agena experiencia; y puesto que poseeis tan supremo recurso, haced buen uso de él y venid en auxilio nuestro.

No puede ocultarse á vuestra delicada penetración que las tendencias que hoy dominan en la sociedad, generalmente hablando, son contrarias á los principios cristianos; y si antes del cristianismo la sociedad pagana os convirtió en máquina grosera, abrid los ojos ahora que aun es tiempo, defended la causa de Cristo, que es vuestra causa, pues Él de esclavas os trocó en señoras; oponeos á las deletéreas corrientes que avanzan amenazadoras queriendo avasallar al mundo con la inmensa pesadumbre de sus falsas teorías. No transijais con los principios nuevos si quereis conservar la dignidad altísima á que fuisteis elevadas en la Cruz, y cooperad á la unión de los católicos poniendo en actividad los múltiples y variados recursos de que disponeis.

No tengo misión ni autoridad para trazaros el camino que debeis seguir, pero habeis oído la palabra del Papa, que nos pide unión y concordia; trabajad, pues, para que esta aspiración se realice y habreis contribuido, arrancando á nuestra España de la decadencia y de la ruina, á reivindicar nuestra grandeza nacional y á que la gloriosa historia de nuestra pátria siga siendo monumento imperecedero de la fe católica.

HE DICHO.



DISCURSO

leído por Don José Simón en la velada del Círculo de Castellón

SEÑORES:

Cumpliendo la prescripción reglamentaria que nos impone el gratisimo deber de honrar á nuestra amantísima Patrona con religiosa fiesta, se han celebrado hoy en nuestra iglesia parroquial solemnes cultos en honor de la Reina de los cielos y tierra, nuestra querida Madre, la Virgen de Lidón. Y para completar el espectáculo magnífico que el Círculo Católico ofrece en el presente día ante los ojos de nuestra amada patria, pensóse organizar una velada lirico-literaria, á la que concurrieran las distinguidas socias protectoras de este Círculo, para que de esta manera, hermanándose en los salones de nuestra sociedad la gracia y la hermosura, con el trabajo y la constancia, rindiesen pleito homenaje á aquella augusta Señora, que nunca sorda á las súplicas de sus devotos hijos, les presta su ayuda en los trances más duros de la vida, como lo prueba reciente suceso llevado á feliz término por la valiosísima cooperación de nuestra queridísima Patrona.

Y en esta noche, señores, en que aquí se han dado cita el amor y la virtud, el saber y el entusiasmo religioso, era natural que acudiera también la insuficiencia; aquí la tenéis por mi representada; por mi, que soy el encargado de abrir esta grandiosa velada lirico-literaria, y que, para ocupar este distinguido puesto, reservado únicamente á la ilustración y á los merecimientos, no puedo alegar más títulos que el de una buena voluntad.

Perplejo andábame yo, señores, buscando asunto que sirviera de tema á la disertación presente, cuando leí que un célebre escritor francés, portaestandarte del racionalismo en la vecina república, habia dicho que el único remedio para aminorar el malestar social y poner fin á la tan debatida cuestión obrera, era el sacerdote y la mujer. Y al darme mi parabién por ver que hombres nada afectos á la Iglesia hacen afirmaciones tan claras, reconociendo la verdad que resplandece en las enseñanzas de la Religión sublime del Crucificado, pensé que para esta noche nada era mejor que exponer á vuestra consideración, como la mujer católica puede resolver en parte la cuestión social.

Y efectivamente, señores; esta bella mitad del género humano, que Dios con su sabiduría inmensa creara para completar el imperfecto estado del hombre, que teniendo como cualidades distintivas la justicia, la energía y la fuerza, hechaba de menos la clemencia, la bondad y el sentimiento, en la mujer tan bien depositados: esta mitad del género humano que ha de ver su modelo en aquella Virgen sin mancha, síntesis de la bondad, prototipo de la belleza, depositaria del amor, encarnación purísima de la humildad cristiana, Madre, en fin, amantísima, la primera en compartir con su Divino Hijo el dolor inmenso que llevó consigo la redención sublime de la humanidad entera, ha de ser creyente, amante y humilde, cualidades que son por sí solas palancas poderosísimas que con el punto de apoyo de la educación católica podrían á semejanza de aquella palanca y punto de apoyo pedidos por Arquímedes para mover el mundo material, mover el mundo de las ideas; y del estado crítico y deplorable en que se encuentra, trasladarlo á aquel bienestar grandísimo, patrimonio exclusivo de los pueblos que no se apartan del cumplimiento de la ley divina.

Vivimos, señores, en un tiempo en que los enemigos de nuestra Religión católica se agrupan para combatirla con sus actos, con sus palabras, con la prensa impía. Se lucha, si, por arrancar á la humanidad creyente aquellos piadosos principios que como precioso legado recibieron de sus mayores y que son la base firme sobre la que descansan las sociedades fuertes; y en aquellos pueblos que más tuvieron de cristianos el indiferentísimo religioso se pasea magestuosamente, como rey y señor en país conquistado, inclinando únicamente su cabeza ante ese materialismo sin límites que rebajando la elevada condición del hombre, que Dios con su *spiráculum vitæ* le comunicara, en nada cree, porque nada ve fuera de las generaciones bacteriológicas ó de las producciones criptogámicas.

No se trata ya de aquellas concepciones socialistas de los Campanella, Tomás Moro, Babeuf y Fourier, ni se trata de aquellas otras llevadas á la práctica por el Conde Enrique de Saint-Simón y Luis Blanch, no; lo de hoy es otra cosa, es el hijo natural del socialismo que ha llegado á clavar el puñal hasta en el seno mismo de su propia madre; es esa concepción monstruosa que patrocinada en nuestros días por los escritores nihilistas rusos, Baconnine y Kropotkine, aspira nada menos que á la disolución de la sociedad, á la destrucción de todo lo existente.

Qué remedio cabe? No serán señores, esas medidas represivas adoptadas por algunos gobiernos, que han producido efectos contraproducentes.

Loco desvario es querer modificar la sociedad con semejantes procedimientos, que no son más que paliativos mantenedores del mal; lo que urge es la extirpación completa de este, la cual dará vigor y energía á aquellos organismos que si nada pueden aislados, reunidos en apretado haz están llamados á regenerar la sociedad presente.

Un escritor ilustre ha dicho que para obtener un todo fuerte es indispensable que sean homogéneos los elementos que lo formen; de manera que si queremos que la sociedad sea sólida, buena y fuerte, es necesario que los individuos que la constituyen reúnan estas cualidades. Y quién lo consigue? preguntaréis acaso. Cumpliendo como hombre que dice lo que siente, no puedo menos de afirmar que todo esto lo puede la mujer católica en cualquiera de los estados de su vida y sobre todo en el de madre.

¡Madre! A este nombre caya sola enunciación despierta en mi espíritu aquellas emociones tan dulcemente sentidas y con tanta gratitud recordadas que en la aurora de los años animaron mi existencia, pasada en los tiernos brazos que convirtió en deliciosa cuna la solicitud materna; á este nombre que trae á mi memoria aquellos recuerdos dichosos de mi edad primera, pasada en candorosas ilusiones y en que el afecto maternal procurábame inculcar aquellos principios santos que con tiernas oraciones compartíanse el dominio de mi pobre inteligencia; á este nombre que es la síntesis del amor más puro y delicado que encarnar pudiera en criatura humana, no hay espíritu fuerte que resista, ni voluntad firme que se oponga, ni entendimiento que rechace los argumentos nacidos del cariño más noble y puro, á no ser que existiera en el corazón del hombre esa dureza y crueldad que Dios le ha negado, puesto que lo crió á su imágen y semejanza.

Nacido el hombre, queda en los brazos de su madre, dispuesto á ser lo que ella quiera. Si convirtiéndose en artista consumado forma en el corazón del niño esa magnífica y delicada filigrana de la virtud católica, enriquecida con aquellas máximas santas que grabará con el buril de su ternura, ese niño llegará á la adolescencia y ea esta primavera de la vida en que brotan las pasiones que intentan enseñorearse de las facultades más nobles y más puras que caracterizan al hombre, sabrá rechazarlas con victoriosa energía valiéndose de las armas poderosas que la solicitud materna colocó en sus manos, tomándolas de la valiosa panoplia, tan ricamente presentada por la Religión católica.

En vano, en vano lucharán estúpidos falsarios por presentarle disfrazadas con lujosos atavíos esas malélicas doctrinas que pretenden apoderarse del joven corazón, pues allí están los recuerdos de verdades que inculcara su madre cariñosa, que si vive aun disputará con entereza cristiana y valor herioco, la presa que intentara conquistar el genio del infierno con sus arteras mañas.

¡Ah! si todas las madres hicieran lo mismo, si procuraran velar en el hogar doméstico defendiendo su entrada ante ese moderno paganismo que lo ha llenado de ruinas, sobre las cuales llora la madre cristiana rodeada de sus pequeños porque el padre é hijos mayores les han abandonado; si procuraran dar al hogar aquella belleza que tenia en la edad pasada, en que una imagen santa presidia los actos de

la familia reunida, sentados los mayores, confundiéndose los amos con los criados para leer una página de la vida de los santos, cuyo ejemplo les comunicaba fervor y entusiasmo, unión y concordia; si procuraran ellas que al toque del *Angelus* saludaran reverentes á la Corredentora del mundo y al toque de las *ánimas* doblaran sus rodillas para rogar por los seres queridos á quienes las purificadoras llamas del Purgatorio, no han dispuesto aun para entrar en posesión de los reinos Celestiales; si procuraran en fin, esa oración en común, en que las preces que salen de los sonrosados labios del niño se mezclan con aquellas que acompañan las lágrimas del viejo, subiendo unidas á lo alto, como la vaporosa neblina que se eleva en los mares, para caer luego sobre la familia en lluvia abundantísima de gracia y bendición; si las madres todas procurasen que el hogar doméstico, fuera un santuario, como dice San Pablo, una iglesia privada en que los padres fueran sacerdotes y los hijos los fieles, según expresión de San Agustín, ó en la que, observándose las prescripciones de Cristo resultase un trasunto del Cielo, como afirma nuestro Santísimo Padre el inmortal Pontífice León XIII, la sociedad moderna sería otra y la cuestión social estaría resuelta.

En la familia cristiana se encuentra pues, señores, la solución tan deseada, y el alma de la familia es siempre la mujer. Si ella solicita y amante acude presurosa á enjugar la frente en sudor bañada que el marido le presenta al regresar de su trabajo; si procura compartir las penas del esposo, derramando sobre ellas el bálsamo purísimo de las máximas cristianas; si en aquellas horas de terrible angustia en que reveses de fortuna ó falsas predicaciones perturban en el hombre su inteligencia, induciéndole á abrazar malélicas doctrinas, ella humilde y cariñosa procura hablarle con el lenguaje tierno y delicado de la caridad cristiana, que mueve en el corazón las fibras más sensibles, ese hombre se sentirá dichoso y renunciando las ideas que en momentos de fatal perturbación ocuparan su inteligencia, dará gracias por volver á aquella vida hermosa cual ninguna, á la que le atrajera aquel angel de salvación que el Dios de las bondades puso á su lado.

Si, señoras que me escuchais, nada es más difícil que pretender arrancar en el hombre sus convicciones hablándole á la inteligencia, pero nada más fácil que desvanecerlas dirigiéndose al corazón; y en eso sois vosotras las maestras consumadas, puesto que por concesión divina recibisteis ya naturales condiciones.

Ya veis, pues, que siendo los principios de la religión católica, toda amor, aplicados á la familia, el único remedio para poner fin á la cuestión obrera, y siendo la mujer la encargada de implantar estos principios en el hogar doméstico, pesa sobre ella tremenda responsabilidad, puesto que con la tarea nada penosa que se le pide puede conseguir la felicidad en la tierra y la suprema bendición en el Cielo. Aplicad, pues, vuestras fuerzas, cada una en su estado; la madre en la familia, la esposa

en el marido y las que no os halleis adornadas con el valioso título que la maternidad impone, también podeis hacer mucho, pues que disponeis de la voluntad de los jóvenes que en vosotras buscan á la compañera de su vida; procurad dirigirles por aquella senda que á pesar de ser estrecha es facil de seguir, decidles que no teman los abrojos que encontrarán á su paso y predicad con el ejemplo caminando vosotras delante. Y aquellos seres privilegiados, tambien de vuestro sexo, palomas purísimas que temiendo contaminar sus blancas y delicadas alas en la viciada atmósfera del mundo, buscan en el claustro ambiente más puro en que elevar sus oraciones, que á todas horas dirigen al Altísimo para que tienda su misericordia sobre los miserables pecadores de este mundo, tambien cooperarán á vuestra obra, puesto que con sus preces caerá el rocío del Cielo que hará fructificar vuestros trabajos. Seguid, pues, tan sanos principios y herireis de muerte al indiferentismo, á la anarquía, al materialismo y demás plagas sociales, cuyos cadáveres recogerá la Iglesia para llevarlos á ese sepulcro donde yacen los abortos producidos por una libertad mal entendida. Y de esta manera, regenerada la sociedad bajo la égida de Cristo, progresarán las ciencias, prosperarán las artes, se perfeccionarán los sentimientos, se santificarán las costumbres y después de habernos procurado la paz en la tierra, nos guiareis en el Cielo como aquella dulcísima señora, que en las altas regiones de la Gloria sirvió de guía al inmortal poeta florentino.

HE TERMINADO.





HUMILDAD

Pensamiento, que al cielo subes y subes,
Mira bien no te pierdas entre las nubes.

Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo,
Pensamiento que altivo subes al cielo.

No te arrebate loca la humana ciencia;
Los consejos atiende de la prudencia;

Escucha á los que, en alas de su ardimiento,
Cruzaron las regiones del vago viento,

Y verás que encontraron— ¡triste enseñanza!
Fallidas las promesa de su esperanza.

*
* *

Del éter en la triste región inerte
Acechando á la vida vela la muerte.

Conforme de la tierra se va elevando
El hombre, de la vida se va apartando:

En los altos espacios— ¡raro portentoso! --
Falta luz á sus ojos, aire á su aliento;

Sudor de sangre baña su torva frente;
Vértigos tenebrosos cruzan su mente;

Sus miembros relajados embarga el frío:
¡Todo es calma, silencio, sombra, vacío!

*
* *

Tal es también la suerte del hombre vano
Que penetrar intenta lo sobrehumano:

Cuando á inquirir misterios de Dios se lanza,
Cuánto más alto vuela, ménos alcanza;

Y cuánto más invoca su estéril ciencia,
Más confunde su orgullo la Omnipotencia.

*
* *

Pliega, pliega las alas, amaina el vuelo,
Pensamiento que altivo subes al cielo.

Mejor á Dios te elevas cuando te humillas:
¡Nunca es más grande el hombre que de rodillas!

FEDERICO BALART



La fiesta del Círculo Católico de Castellón

En pocos años, ó quizá en ninguno, como en el actual, ha celebrado el Círculo de obreros católicos de nuestra ciudad con tanta ponpa y magnificencia la fiesta religiosa á su excelsa Patrona la Santísima Virgen de Lidón.

El tres del actual, fué el día designado por la Junta directiva para celebrar la solemne fiesta.

A las siete de la mañana se celebró en nuestra parroquial iglesia de Santa María misa de comunión general que dijo nuestro Rvdo. señor Arcipreste, D. Tomás Costas, Consiliario de Círculo Católico. A recibir el pan de los ángeles se acercaron la inmensa mayoría de los socios del Círculo y muchas señoras del Patronato, galantemente invertidas por la Junta directiva para asistir á estos actos.

A las nueve de la mañana y en el mismo templo se celebró la función religiosa que anualmente dedica el Círculo Católico á su celestial Patrona. Se cantó misa solemne por la capilla parroquial y ocupó la cátedra del Espíritu Santo el elocuente orador sagrado, Doctor Don Hermenegildo Montaner, Cura de Alcora y Consiliario del Círculo de dicha villa.

El panegírico que á la Santísima Virgen María pronunció el Rvdo. Montaner fué notable por muchos conceptos, y dejó en los fieles, que llenaban por completo la espaciosa nave del templo, un gratisimo sentimiento, que tardará en borrarse de sus corazones.

La velada lírico-literaria que en el salón de actos del Círculo se dió en honor de la Santísima Virgen de Lidón, merece un detenido recuerdo.

A las nueve de la noche ocuparon la presidencia el Rvdo. Doctor Don Tomás Costas y los señores Don José Matutano y Don Jaime Sanahuja, Presidente y Vicepresidente respectivamente del Círculo. Cerca del estrado presidencial tomaron asiento las señoras protectoras del Patronato de Niñas y el resto del espacioso y elegante salón vióse lleno por los socios protectores y numerarios.

El sexteto que dirige el señor Bou comenzó á preludiar una fantasía sobre motivos del *Faust* del insigne maestro Gounot.

Nuestro queridísimo compañero de redacción, el joven abogado, Don José Simón y Hernández, estaba encargado de leer el discurso inaugural y logró llenar su cometido con tanto acierto, que, si no temiéramos ofender su modestia, le colmaríamos de elogios merecidísimos, por su elocuente oración académica.

El discurso del señor Simón tuvo periodos elocuentísimos que nuestros lectores podrán saborear en este número.

Los aplausos de la concurrencia, bien mostraron el placer con que fué oído el discurso.

Luego de cantar con notable afinación el socio Don José Chillida una inspirada romanza religiosa, composición del socio señor Avinet, ocupó la tribuna el Rvdo. Don Ramón Roig, Vice-Consiliario del Círculo Católico, para leer una preciosísima composición poética de la malograda poetisa la señorita Doña Magdalena García Bravo. La poesía, dedicada á la Virgen Santísima, fué muy aplaudida.

Acto seguido, entre los aplausos de sus consocios, leyó magistralmente el doctor Don Eduardo Portalés, una sentida y bellísima poesía, titulada *Humildad*, una de las mejores del precioso libro *Dolores* de Don Federico Balart, eminente crítico, que con estas poesías ha conquistado uno de los más elevados puestos en el Parnaso castellano de nuestra centuria. El señor Balart, que, á juzgar por sus obras poéticas, es todo sentimiento. hubiera gozado oyendo leer su profundamente cristiana poesía al señor Portalés, que goza reputación merecidísima, de saber leer perfectamente las más difíciles composiciones poéticas.

Dió fin á la primera parte del programa, la composición lírica *La Primavera*, cantaba con sumo acierto por el tenor señor Nebot, el bajo Don Francisco Soriano y los alumnos de la clase de música del Círculo Católico y acompañada por el sexteto. —Reciba el señor Gascó, director de la escuela de música del Círculo y autor de esa hermosa *Primavera*, nuestra más cordial felicitación.

Abrió la segunda parte de la velada, nuestro estimado colaborador señor Ribelles Comín, con un discurso, que pudiéramos titular *Recuerdos de Roma*, que fué muy aplaudido.

El tenor D. Joaquín Nebot cantó con mucho gusto la *Pietà Signore* de Estradela, y el Sr. D. Enrique García Bravo recitó con vigorosa entonación una sentida y galana poesía original á la Virgen.

El bajo Sr. Soriano deleitó á la concurrencia cantando un *aria* del maestro Arrieta y el Rvd. D. Serapio Escalona, leyó una poesía original chistosísima y llena de agudezas, que fué muy celebrada.

El sexteto ejecutó notablemente una pieza de Gillet, *Ou Moulin*, que mereció los honores de la repetición.

Y el Sr. Presidente leyó un discurso muy justamente aplaudido, del que nada decimos pues va al frente de este número.

El Rvdo. Sr. Consiliario con frase correcta y preciosa hizo el resumen de la velada y dió por terminado el acto, que cuantos presenciaron recordarán siempre con placer.

JOAN DE VICENTA

Crónica de los Círculos

La congregación Mariano-Angélica de San Luis Gonzaga, canónicamente establecida en la Iglesia de San Agustín de esta ciudad, consagra á su patrono solemnes cultos en los días 16 y 17 de Junio de 7894.

Sábado 16.—A las siete y media de la tarde, se cantará solemnemente el Oficio Parvo por el coro de congregante, alternando con el armónium; acto seguido, el Rdo, Sr. D. Vicente Felis, hará la plática preparatoria para la confesión, finalizando el acto con la Salve Regina.

Domingo 17.—A las siete y media de la mañana, Misa de Comunión general, con acompañamiento de armónium y letrillas.

A las diez y media, expuesta S. D. M., se cantará por un nutrido coro de voces la gran Misa de Mercadante, siendo el celebrante el Rvdo, Sr. Arcipreste D. Tomás Costas, y ocupando la Sagrada Cátedra el M. I. Sr. Dr. D. Ramón Marchancoses, canónigo de Albarracin.

Por la tarde á las cinco y media se descubrirá á S. D. M., cantándose un magnífico trisagio; se hará el último Domingo de seisena, sermón por el mencionado orador, gozos, reserva y bendición con el Santísimo Sacramento.

De una carta que el Ilustrísimo Señor Rocamora y García, nuestro nuevo Obispo de Tortosa, ha dirigido al señor alcalde de dicha ciudad, entresacamos el siguiente párrafo, que manifiesta patentemente los nobilísimos sentimientos del Prelado:

«Ligado ya con vínculos tan estrechos á esa queridísima ciudad y diócesis, mi único deseo es hallarme pronto entre mis amados diocesanos, para prestarles mis humildes servicios y compartir con ellos las penas y alegrías»

Venga cuanto antes el señor Rocamora á encargarse del gobierno de la diócesis, y tenga la seguridad que sus nuevos diocesanos sabrán corresponder dignamente á su amor y solicitud paternal.

La Junta directiva del Círculo Católico de Obreros de esta capital, ha quedado constituida en la forma siguiente: Presidente, Don José Matutano; Vicepresidente, Don Jaime Sanahuja; Tesorero, Don Vicente Gil; Vicetesorero, Don Bautista Villarraig; Secretario, Don Francisco Alegre; Vicesecretario, D. Francisco Canós; Bibliotecario, Don Salvador Guinot, y Vocales Don Ramón Gallego, Don Enrique Peña, Don Pedro Guinot, Don Francisco Varella, Don Pedro Navarrete, Don Bautista Mon, Don José Saport y Don Félix Sorribas.

El día 3 del corriente á las tres de la tarde tomaron posesión de sus cargos respectivos los señores que forman la nueva Junta directiva del Círculo Católico de Castellón.

Acto seguido se procedió á designar las diversas comisiones en que la Junta se divide para facilitar el gobierno del Círculo Católico de obreros.

Las comisiones quedaron constituidas en la forma siguiente:

Comisión de asistencia y vela para los socios numerarios enfermos.—Para el barrio de San Félix: Don José Saport y Don Francisco Varella. Para el barrio de la Trinidad: Don Felix Sorribas y Don Pedro Guinot. Para el barrio del Centro: Don Bautista Mon y Don Pedro Navarrete.

Comisión de juegos y de ornato. La forman Don Vicente Gil y Don Francisco Alegre.

Comisión de escuelas. Don Jaime Sanahuja, Don Francisco Canós y Don Savador Guinot.

Comisión contra la blasfemia.—Compuesta por Don Bautista Vilarroig, Don Enrique Peña, Don Pedro Guinot y Don Ramón Gallego.

Comisión del Monte de Piedad.—Vocales de turno para el mes de Junio: Don José Matutano y Don Pedro Navarrete. Para el mes de Julio: Don Jaime Sanahuja y Don Francisco Varella. Para Agosto: Don Bautista Vilarroig y Don José Saport. Para Septiembre. Don Salvador Guinot y Don Bautista Mon. Para Octubre: Don Ramón Gallego y Don Felix Sorriba. Para Noviembre: Don Francisco Alegre y Don Enrique Peña. Para Diciembre: Don Francisco Canós y Don Pedro Guinot.

Por exceso de original—no obstante haber retirado un largo artículo de nuestro director—no podemos publicar en este número todas las composiciones que se leyeron en la magnífica velada que el Círculo Católico dedicó á N. S. de Lidón.

SUMARIO del último número de la Revista *Soluciones Católicas*, que con gran éxito se publica en Valencia.

LA AUTORIDAD DEL PAPA, por X.

RECUERDOS DE ROMA.—LAS CATACUMBAS, por Don Urbano Ferreiroa.

LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS ANTE LA DOCTRINA ESCOLÁSTICA (continuación,) por Don Miguel Amer.

LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL FIN DE SIGLO, por Don Rafael Cano, Catedrático de la Universidad de Salamanca.

ENSAYO SOBRE EL ANARQUISMO, por D. M. Gómez Adanza, Magistral de Zaragoza.

FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ, EN VALENCIA, por Don J. E. Serrano Morales.

LOS REYES CATÓLICOS (continuación,) por Fernando S. Brieva Salvatierra, Catedrático de la Universidad de Granada.

RETRATOS DE FILÓSOFOS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS—DONOSO CORTÉS, por Don Celedonio Osorio.

EXAMEN DE LIBROS.

SECCIÓN DE HECHOS VARIOS.—Reseña mensual.



La Memoria del Círculo Católico

En el número anterior tuvimos el gusto de publicar íntegra la Memoria anual del Círculo Católico de obreros de Castellón, escrita por el ilustrado abogado y Secretario del Círculo, Don Francisco Alegre Vilar, á quien agradecemos cordialmente los inmerecidos elogios que tributa á nuestra humilde revista.

Vamos á ocuparnos brevemente en estas Memorias anuales, pues creemos que su importancia lo merece.

Y sin detenernos en el examen de los datos que la Memoria del Círculo de Castellón aporta para el conocimiento exacto de los importantes progresos realizados por él, pues los lectores ya se habrán fijado en ellos y les habrán dado sin duda la importancia que se merecen, vamos á llamar la atención de los que lean y muy especialmente la de los señores que constituyan las Juntas directivas de los Círculos de obreros, sobre dos hechos que á nosotros nos parece de mucha oportunidad tratar ahora.

Es obligación reglamentaria, que todas las Juntas directivas de los Círculos Católicos deben cumplir religiosamente, el trazar al tiempo de dejar el gobierno del Círculo una Memoria detallada de cuanto haya ocurrido en la sociedad obrera en el año que finalice.

Esta Memoria anual es de suma importancia, pues la colección de todas las escritas, forma la historia verdadera de cada Círculo Católico y sirve poderosamente para estudiar las deficiencias que los Círculos puedan tener y para poder aplicar los remedios que la experiencia aconseje.

Nosotros creemos que todas las Juntas de los Círculos Católicos de nuestra diócesis cumplirán con este deber que el reglamento les impone.—Pero esto no basta, pues si esas Memorias anuales no traspasan los umbrales de las casas sociales á que se refieren, mal podrán los Consejos diocesanos, los propagandistas de los Círculos y el público en general, estudiar las ventajas que cada Círculo reporta. Es, pues, muy conveniente, sino necesario, que esas Memorias se publiquen.

Nosotros confiamos que los Círculos Católicos de esta diócesis enviarán al Consejo diocesano las Memorias anuales que vayan haciendo. Y EL OBRERO CATÓLICO, órgano oficial de esos Círculos, tendrá mucho gusto en honrar sus páginas con la inserción de dichas memorias.

El Círculo Católico de Castellón ha comenzado dando el ejemplo, y por ello merece el parabién del Conseso diocesano.